

Héctor Ovidio Cárdenas Benavides

**ANTE EL FUROR
DE LA CRECIENTE...?**
Cuento - propuesta con
HONOR COMUNERO

(Sic)
Editorial
Proyecto Cultural de
Sistemas y Computadores S.A.
2006

PRIMERA EDICIÓN

Abril de 2006

**DIAGRAMACIÓN, IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN
(Sic) Editorial**

Proyecto Cultural de Sistemas y Computadores S.A.

Centro Empresarial Chicamocha Of. 222

Tel: (97) 6343558 - Fax (97) 6455869

Bucaramanga - Colombia

E-mail: siceditorial@syc.com.co

www.siceditorial.com

ISBN: 958-708-195-1

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,
por cualquier medio, sin autorización escrita del autor

Nota del Editor

La corrección de la edición ha sido responsabilidad del autor.

Héctor Ovidio Cárdenas Benavides

hectovicarben654@yahoo.es

Impreso en Colombia

TU MUNDO Y MIS SUEÑOS

Vida, he intentado ser prudente
y contemplativo en la diferencia,
he cuestionado el criterio
de nuestra cotidiana existencia.

Libre, te acaricio en mis sueños,
libre de dirigentes fantoches
y conciencias enajenadas
dispuestas a tantos derroches.

Para tí fui resumiendo en verso
parte de mi prosa desconocida.
Tu mundo de flores y música,
mis sueños en obra inconclusa.

Vida, con el candor de mi pueblo
canto al amor y al desecanto.
Si nos atrevemos es posible
hacer realidad nuestros sueños.

Tengo un corazón comunero.
Tú, muchas distancias sociales.
bellos sentimientos inspiran
el manantial de mis ideales.

Hector Ovidio Cárdenas Benavides

ANTE EL FUROR DE LA CRECIENTE...?

Cuento-propuesta para Gente Común
poco Corriente.

Durante la ola invernal que afectó con mayor intensidad a sectores marginados del área metropolitana de Bucaramanga y otros municipios de Santander, en febrero de 2005, un grupo de paisanos que compartíamos la condición de desempleados, improvisamos una tertulia respecto a la situación presentada; haciendo buen uso de razón y discernimiento comentamos y compartimos experiencias e intentamos abordar la corriente político-administrativa de nuestra nación. Uno de los participantes comenzó ambientando la tarde lluviosa con un relato minucioso que captó la atención juiciosa de los demás asistentes.

—Hace unos años, en el municipio de Gámbita, departamento de Santander, un joven adolescente, fue encomendado por su madre para que fuera a la Carrera (vereda donde trabajaba como educadora), y le trajera unos documentos que necesitaba urgente; siendo algo más de las 4 p.m., se gastaba caminando unas dos horas, de allí a

la escuela rural; por las condiciones atléticas del joven, había garantía de su regreso antes que llegara la noche. Muy seguro de lograrlo partió, con paso firme y aumentando el ritmo gradualmente, la tarde mostraba un sol resplandeciente y el firmamento estaba totalmente despejado.

Bañado en sudor y ya divisando la escuela, el joven observó una nube negra que convertida en tormenta, amenazaba con llegar primero en sentido contrario a donde él se dirigía; haciendo derroche de su capacidad competitiva, llegó a la escuela, sacó las cosas encomendadas y partió, dejando la tempestad a su espalda, con la sensación de casi bajar volando hasta el río Sarabia; éste era la causa de semejante desafío, hacía unas semanas se había llevado el puente y para atravesarlo debía hacerlo por donde se divide en tres brazos formando dos islotes. El joven ingresó sin inconvenientes al primer islote; debido a la vegetación existente en ese lugar y por efecto de la borrasca, la visibilidad era escasa; descargó la encomienda sobre uno de los troncos y la cubrió con un plástico; procediendo a observar que el nivel del agua había subido considerablemente, las piedras sobre las cuales pasaban las personas sin correr el riesgo de mojarse, apenas podían

verse entre el agua, saltó hasta la mitad y comenzó a desgranarse las nubes cayendo como piedras heladas golpeando su ser; creyó que podía cruzar, mas al voltear, sus ojos se estrellaron con una maza gris que se abalanzó sobre su humanidad, en un acto reflejo, quizás por el instinto de conservación, dobló el cuerpo abrazando la piedra en donde estaba parado y permaneció agarrado a ella, en tanto, el caudal enfurecido pasaba arrastrando objetos sólidos que le golpeaban el cuerpo.

Suplicó al Todo Poderoso, otra oportunidad para conocer mejor la vida, recién había experimentado una sensación extraña por una compañera de estudios, niña agraciada, admirada por la muchachada y que parecía tener afinidad con él. Tenía tantos deseos de vivir, como muchos sueños, posibilidades y motivos para proyectar cosas bellas de la vida; mientras luchaba con el alma para no dejarse desprender de aquel soporte de vida; aguantando sumergido, invocó el nombre de María la madre de Jesucristo, el único líder perfecto que ha tenido la humanidad, pidió perdón, recomendó a su familia y se sometió a la voluntad Divina; entonces intentó la única opción a la que no se había atrevido por miedo a desaparecer: soltarse e impulsarse más al fondo, apoyándose en el lecho

del río y buscar la orilla. Realizó parte de esa acción, hasta que la fuerza del agua lo levantó haciéndole dar una voltereta, acompañada de la reacción salvadora, su brazo izquierdo lanzado con el último destello de vida, encontró la raíz de un árbol, sirviéndole esta como apoyo protector, deteniendo el rumbo fatal, de inmediato su mano derecha se sujetó a la misma; emergiendo cuando enfrentaba el momento más crítico de su corta existencia; volviéndole el aliento y alcanzando a divisar la cercanía a la caída del agua sobre grandes rocas, como advirtiéndole la suerte que le esperaba.

Ya no caía granizo pero seguía lloviendo copiosamente, se incorporó inmediatamente al tronco donde se hallaba la encomienda protegida por un plástico. El río seguía creciendo y la poca luz existente, pronto desapareció, convirtiéndose en la noche más negra y fría vivida por el joven; meditando, transcurrió el tiempo, dejó de llover y mientras escuchaba el ruido ensordecedor de las aguas, divisó una luz cortando la corriente, le causó extrañeza porque se asemejaba a una persona con linterna que llegó a lo más profundo, desapareció unos segundos y luego apareció acercándose; confirmando su parecer, era una persona conocida, un amigo de la familia a quien saludó, no obtuvo respuesta, el hombre pasó

de largo; tomando el paquete, lo siguió, fijando sus ojos en aquel lugar donde estuvo a punto de perecer.

El nivel del agua estaba como antes del suceso, salto sobre las piedras sin verlas, resbaló, cayó entre el agua y volvió a salir con la encomienda, arañando el segundo islote, otra vez la luz había desaparecido. A tientas anduvo unos metros, se detuvo al sentirse desorientado, apuntó la vista hacia donde creyó que debía estar el puente colgante, esperando un reflejo de la naturaleza para su orientación.

Volvió a ver la luz misteriosa, esta vez pasando sobre el puente y obtuvo el reflejo que necesitaba; estuvo a un paso de caer en el caudal silencioso del tercer brazo, mas pudo encontrar el camino para salirse del peligro; aunque volvió a quedar en tinieblas, recurrió a la memoria y el tacto, tomó el puente, luego entre la vegetación y una quebrada de lodo, a gatas, embarrado, cual marrano revolcado, logró llegar a la carretera que comunica este sector de la vereda de Juanegro con el casco urbano. Dio gracias a Dios por la aventura vivida, proponiéndose ser honesto, sincero y obrar con rectitud en todos sus actos de vida futura.

Siguió la carretera, ya había más claridad, algo se podía divisar; cruzando frente al cementerio iluminado, contempló el campo santo, con cada una de sus tumbas, algo que nunca antes había hecho, tomó esto como un reto para liberar miedos mal infundados hacia los muertos; comprobando que son los vivos inescrupulosos, carentes de amor a su gente y su tierra, quienes hacen daño; enseguida llegó a la calle revestida de cemento y silenciosa, a esa hora de la madrugada, todos dormían en sus casas, excepto su madre, quien angustiada le esperaba y al escuchar golpes en la puerta le abrió; recibéndole con gran ansiedad. ¿Qué hora es? —preguntó el joven. Cómo las dos de la mañana, respondió su madre. ¿Pero qué le pasó hijo?; procediendo a relatarle lo sucedido en el camino de vuelta, y respecto al señor de la luz, ella replicó que él no podía ser, hacia unas semanas había perecido con montura y mercado en ese mismo lugar. La verdad nunca más volvió a verlo.

Generó comentarios, análisis y apuntes, compartidos a continuación, sólo lo referente a nuestra realidad política.

—En esta época de avances tecnológicos, el 70% de la población colombiana está conformada por familias de pequeños propietarios que si logran satisfacer necesi-

dades básicas, no les alcanza para pagar la educación superior o beneficiarse de la tecnología productiva, y otras familias subsisten en condiciones precarias, sin poder adquirir computador ni celular; siendo esta la necesidad e inmenso distanciamiento social del campesino y ciudadano común, con respecto a los acaparadores del poder económico-político, es evidente en las ciudades grandes, el contraste entre miseria y opulencia. Unas pocas familias acaparan las riquezas, herramientas de trabajo y conforman los gremios económicos que manipulan la administración de los municipios en nuestro país; siendo la población marginada, desplazada y desempleada la que sufre hambre, miseria e ignorancia, características aprovechadas por los candidatos más corruptos para ganar votos en las elecciones y fortalecer el poder del derroche, la prepotencia y represión popular.

—La población común y corriente es afectada por la creciente violenta de caudales putrefactos que la enlodan y arruinan, dejando a su paso tantos damnificados que resulta insignificante, el número de personas víctimas por causas naturales (terremotos, inundaciones, etc.). Esta creciente es la corrupción política o politiquería de la cual debemos liberarnos, armados de voluntad y motivación propia.

—Es tanta la corrupción y desidia de los gobernantes del país, ignorancia e impotencia de la población común y corriente, que muchos dirigentes comunales y los ediles (mal llamados comuneros) adoptan prácticas politiqueras para satisfacer intereses personales, reproduciendo una problemática de la cual algunas personas religiosas dicen que solo Dios puede ofrecernos una solución. A este respecto, Jesucristo es claro: "Pues devolved al emperador lo que es del emperador, pero devolved también a Dios lo que es de Dios." *San Mateo 22, 15 – 21*. Otro planteamiento acorde con nuestra responsabilidad, es el de la gente común poco corriente, protagonista de este cuento.

—Honor Comunero, nació de la aventura entre el sueño y la esperanza, quiso servir a su pueblo, con una idea cercana a utopía, por ser opuesta a la racionalidad politiquera o tradición política de su nación; esta situación le hizo pensar en una opción integrada por gente común poco corriente, es decir, identificada con una manera coherente de pensar y obrar a favor del bien general; durante su niñez aprendió, que la palabra debía ser respetada siempre; sin embargo, las costumbres cambiaron, ahora hay tanta trampa, que no podemos fiarnos al realizar cualquier intercambio o negociación.

Después de muchos sueños frustrados, desencantos y experiencias, que lo hicieron cuestionarse, frente a la corrupción creciente, logró un título profesional en Ciencias Sociales, se le ocurrió que era posible construir comunidad autogestora, una labor agradable cuando las personas intervienen, reconocen sus debilidades individuales y descubren las fortalezas de la organización comunitaria en beneficio del bien común.

En una práctica con grupos de tercera edad, pudo darse cuenta que es la población proveedora del mayor potencial electoral por el cual los negociantes de la política logran sus objetivos; participando con candidatos de izquierda, halló diferencias en el discurso, respecto a otros activistas de derecha; mas la parte práctica es igual de contradictoria.

Queriendo conocer mejor el ejercicio político, decidió encabezar una lista al Concejo del municipio que habitaba; respondiendo a inquietudes manifestadas en reuniones sociales, talleres y diálogos con personas indecisas de participar en las elecciones, entre otras dudas planteaban: votar o no hacerlo, todos son iguales, mucha promesa y no hacen nada en bien de las personas necesitadas, etc.; pretendió representar intereses comunitarios, un activista veterano